

*Leonardo García Sanjuán, profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Gran experto en el mundo megalítico, ha desarrollado su labor docente y arqueológica con una clara vocación de investigar, de ir más allá. Hombre riguroso pero de amplias miras. Leonardo García Sanjuán, sabe que las piedras hablan, si se las sabe escuchar.*

**SUPONGO QUE EL ESTABLECIMIENTO DE UN  
PARALELISMO ENTRE STONEHENGE Y ANTEQUERA  
ES LEGÍTIMO.**



Visita de yacimientos en el departamento de Rocha (Uruguay) en marzo de 2015. De izquierda a derecha, César Parcero Oubiña, Leonardo García Sanjuán y Moira Sotelo Rico. Fotografía: Juan Carlos Castro.

PREGUNTA. ¿El conjunto de los [dólmenes de Antequera](#) es el Stonehenge español?

RESPUESTA. Aunque ambos son genéricamente clasificados como megalíticos, desde un punto de vista arquitectónico los monumentos prehistóricos de Stonehenge y Antequera son bastante diferentes. Stonehenge consiste en un monumento de tipo *henge*, es decir un recinto circular delimitado por una zanja y un terraplén, al que luego, en sucesivas fases constructivas, se añadieron elementos pétreos, primero el círculo de las llamadas ‘piedras azules’, que fueron transportadas desde Gales, a más de 300 km de distancia, y luego las ‘sarsens’, de



Dolmen de Menga (Antequera, Málaga) desde el noreste. Fotografía: Leonardo García Sanjuán.  
Fuente: García Sanjuán, L. y Lozano Rodríguez, J. A. (2015): “Menga (Antequera, Málaga, Spain): Biography of an outstanding megalithic monument.” En Scarre, C. y Laporte, L. (eds.): *The Megalithic Architectures of Europe*. Oxford. Oxbow Books

mayor tamaño, con las que se construyeron los trilitos que definen la imagen hoy popularizada de este gran monumento. Por tanto se trata de un monumento megalítico que podríamos denominar abierto. Los sitios megalíticos antequeranos son dos dólmenes (Menga y Viera) y un tholos (El Romeral), es decir, son edificaciones cerradas, con una entrada única y que no presentan, al menos que sepamos por ahora, estructuras de tipo zanja-terraplén. Dicho esto, supongo que el establecimiento de un paralelismo entre Stonehenge y Antequera es legítimo, tanto desde el punto de vista del valor científico y patrimonial de los sitios como de la proyección pública y social que tienen, y la fama que les ha rodeado desde el siglo XIX. Sin duda, ya desde su construcción en el Neolítico ambos generaron unas intensas dinámicas de agregación social y cultural que los convirtió en ‘lugares de encuentro’,

probablemente de peregrinación incluso. Y su fama y significación cultural pervivió a través del tiempo de una forma extraordinaria, tanto durante la Prehistoria Reciente como en ulteriores periodos históricos.

**PREGUNTA.** Megalitos hay en todas las partes del mundo, de hecho en lugares como Indonesia, se han seguido utilizando para rituales dentro del siglo XX, ¿Es el megalitismo el primer fenómeno global de la Humanidad?

**RESPUESTA.** Desde que el ser humano anatómicamente moderno se extendió por el planeta, hace varias decenas de miles de años, comenzaron a producirse fenómenos de ‘globalización’; el propio ser humano moderno que nosotros representamos, se ha ido haciendo un fenómeno cada vez más global en sí desde entonces. Hay prácticas sociales como los rituales funerarios o el arte rupestre, que se globalizaron conforme los primeros cazadores y recolectores sapiens sapiens fueron colonizando los distintos continentes. Probablemente el

megalitismo sí puede ser considerado expresión de la más temprana arquitectura monumental en piedra, aunque ha habido sociedades constructoras de megalitos en casi todos los periodos prehistóricos e históricos, lo que convierte al megalitismo en una práctica profundamente humana en un sentido muy literal. El megalitismo aparece por Eurasia, África, Oceanía y América, en sociedades temporalmente muy alejadas entre sí. Es decir, ha habido sociedades que, a pesar de estar separadas por miles de kilómetros y por siglos o milenios, han diseñado y construido monumentos megalíticos muy parecidos, tanto formalmente como en cuanto a las prácticas funerarias, religiosas y sociales a que daban marco o escenario. Esto en esencia se debe a que, una vez rebasado un cierto umbral (o si se prefiere una ‘masa crítica’) de complejidad, la construcción de monumentos surge de forma espontánea entre muchas sociedades agricultoras y ganaderas que tienen una forma de



Templo megalítico de Tarxien (Malta)

Fotografía: Leonardo García Sanjuán

vida parcial o completamente sedentario, disponiendo de una mayor fuerza de trabajo y de unas dinámicas más desarrolladas de competición social (interna y externa). Muchos monumentos megalíticos ubicados en lugares distantes adoptaron formas concomitantes, se encontrasen en Jordania, Iberia, Corea o Indonesia, y no

necesariamente como consecuencia de un contacto o difusión, sino por generación espontánea. En este sentido, el megalitismo es un fenómeno profundamente antropológico, pues materializa y refleja aspectos comunes a la conducta social del ser humano en todo tiempo y lugar. En realidad, si lo pensamos, colocar una piedra más o menos grande de pie para señalar un sitio importante es un acto muy simple, casi lo que haría cualquiera para crear un recordatorio resistente al paso del tiempo que fijase un cierto mensaje para el futuro. Si, una vez creado el sitio, su uso y memoria persisten, a la primera piedra se añaden otras y el monumento se hace más complicado. Eso por no decir que muchos megalitos dan continuidad a sitios que ya estaban previamente monumentalizados por medio de arquitectura en madera, tierra, etc.

**PREGUNTA.** ¿Cómo era la tecnología para construir los grandes monumentos megalíticos? ¿Cómo se las arreglaban sus ingenieros para cortar, desplazar y encajar bloques de varias toneladas de peso?

**RESPUESTA.** La tecnología para la construcción de megalitos ha variado a lo largo del tiempo. No olvidemos que los megalitos más antiguos conocidos se construyeron en Turquía hace diez mil años, mientras que los más recientes se han construido en el siglo XX. Si tomamos como referencia los megalitos neolíticos de Europa occidental, contruidos sobre todo a partir del V milenio ANE (Antes de Nuestra Era), la tecnología para su construcción era relativamente simple, pues se basaba en la fuerza de trabajo humana, en la tracción animal, en una gran inversión de mano de obra, y en un detallado conocimiento de las propiedades mecánicas y físicas de las rocas empleadas. Una cosa que destaca enormemente del Neolítico en Europa es la sofisticación del conocimiento empírico que existía en torno a la tecnología lítica, un bagaje intelectual y cultural que se ha perdido casi por completo hoy día, y que los científicos debemos reconstruir mediante arqueología experimental y un minucioso análisis de los vestigios prehistóricos. Las grandes minas de variscita de Can Tintorer (Barcelona) y de sílex de Casa



Tumbas megalíticas dispuestas en círculo en el espacio central de la aldea Tarung (Isla de Sumba, Indonesia). Fotografía: R. Jousaume. Fuente: Jousaume, R. (2011): "Viaje al mundo de los megalitismos recientes" En García Sanjuán, L.; Scarre, C. y Wheatley, D. (Eds.): *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths. Proceedings of the 2nd EMSG Meeting (Seville, November 2008)*, 25-48. Sevilla. Junta de Andalucía

Montero (Madrid) ilustran con toda claridad la estratégica importancia y la amplia escala que adquirió la explotación de ciertas rocas, y el elevado grado de desarrollo de la ingeniería que se aplicaba en el Neolítico. En el Neolítico había excelentes especialistas en cantería e ingeniería que dominaron técnicas de movimiento, equilibrio y colocación de grandes piedras que luego se han perdido. La clave es que cada sociedad define sus prioridades según su estructura social, su cosmovisión y su ideología dominante; obtener, trasladar y colocar piedras de enorme tamaño puede parecer algo desconcertante a una persona del siglo XXI, pero para las sociedades neolíticas llegó a ser algo de extraordinaria importancia, y por tanto no se escatimaban recursos.

**PREGUNTA.** ¿Crees que el origen de la navegación y el megalitismo son fenómenos relacionados?

**RESPUESTA.** De una forma indirecta sí. Cuando surgió en el Neolítico en la Europa Atlántica, el megalitismo se extendió con relativa rapidez como práctica social 'de moda'. Es muy posible que en esa rápida extensión del concepto tuviesen algo que ver los contactos que con seguridad mantenían las sociedades de la época, a veces a muy larga



Dibujo de los motivos grabados en un megalito del templo de Tarxien (Malta), interpretados como barcos. Fotografía: Leonardo García Sanjuán.

distancia, y sin duda a veces por medio de navegación marítima y fluvial. Durante el Neolítico, la distribución de la variscita, el ámbar o la jadeíta, muy apreciadas como piedras preciosas, alcanzó a veces regiones situadas a cientos e incluso miles de kilómetros de sus lugares de origen, lo cual indica que la información también viajaba a larga distancia. Colegas de la Universidad de Granada han obtenido recientemente una datación radiocarbónica de los barcos pintados en el abrigo de Laja Alta (Cádiz) que sugiere que estos barcos podrían ser neolíticos y no protohistóricos como se había creído hasta ahora. La propia expansión de la forma de vida neolítica por el Mediterráneo debió tener una componente marinera; si no, no es

posible explicar que la tecnología inherente (el cultivo de plantas y animales, la alfarería, etc.) llegase a islas como Córcega o Malta, donde por cierto también hay extraordinarios megalitos.

PREGUNTA. Las sociedades megalíticas presentan una clara diferenciación social, ¿O no?

RESPUESTA. De nuevo, la respuesta a esta pregunta depende mucho del referente cultural que escojamos. Entre los siglos III y VII DNE (Después de Nuestra Era) se desarrolló en Japón la costumbre de construir para los emperadores unas grandes tumbas megalíticas, denominadas *kofun*; tales tumbas se dieron en el contexto de una sociedad fuertemente estratificada en la que existían muy importantes diferencias sociales. Cinco mil años antes, el megalitismo europeo se da en un contexto social muy diferente: ni en el Neolítico ni en la Edad del Cobre de Europa occidental existieron emperadores ni monarcas. Sin duda, las sociedades que construyeron megalitos como Menga o Viera en España o como Avebury y Stonehenge en las Islas Británicas tenían un grado incipiente de jerarquización social, formas institucionalizadas de liderazgo y es posible que hubiesen existido unas unidades sociales (clanes, grupos faccionales) más poderosas que otras. Por tanto, existían formas de diferenciación y desigualdad social. Ahora bien, también existían mecanismos sociales de control de la desigualdad y de represión de las posibles pretensiones autoritarias de los individuos más ambiciosos y egoístas; las sociedades neolíticas europeas muestran síntomas evidentes de comunalismo y colectivismo en su organización social. Durante toda la Prehistoria Reciente europea se aprecia una constante tensión dialéctica entre el empuje de ciertas tendencias hacia el individualismo y la diferenciación social frente a otras tendencias, digamos más ancestrales, que empujaban en sentido contrario, hacia el mantenimiento de los mecanismos de solidaridad e igualdad dentro de las comunidades.



Individuo de alto estatus social inhumado en la estructura megalítica 10.049 del sector PP4-Montelirio de Valencina de la Concepción (Sevilla). Fotografía: José Peinado Cucarella. Fuente: Mora Molina, C.; García Sanjuán, L.; Peinado Cucarella, J. y Wheatley, D. W. (2013): "Las estructuras de la Edad del Cobre del Sector PP4-Montelirio del sitio arqueológico de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán (Sevilla)." En García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (Eds.): *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción. Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del descubrimiento de La Pastora*, 261-280. Sevilla. Junta de Andalucía

**PREGUNTA.** ¿Qué puede empujar a comunidades relativamente pequeñas a edificar los tremendos dólmenes y tholos que podemos ver en España y Portugal?

**RESPUESTA.** Sin detrimento de otras posibles causas específicas, fundamentalmente hay una razón: el prestigio. Una vez que la práctica de erigir monumentos de grandes piedras se extendió en el V milenio ANE, hubo una etapa en que se dio una verdadera ‘carrera armamentística’ en la cual se construyeron megalitos de enormes dimensiones, con piedras a veces descomunales, como es el caso del Grand Menhir Brisé de Locmariaquer (en la región de Bretaña, Francia) de 20 metros de altura y unas 280 toneladas de peso, o el propio dolmen de Menga, cuya cobija del fondo de la cámara pesa unas 150 toneladas (todas las piedras de Menga juntas pesas más de 900 toneladas).



Grand Menhir Brisé (Locmariaquer, Francia). Fotografía: Leonardo García Sanjuán.

La talla, desplazamiento y levantamiento de estas fenomenales piedras constituyeron hazañas que viajaban largas distancias, dando fama y prestigio a los monumentos y a las comunidades que las realizaban, de modo parecido a como en la Europa medieval hubo una competición implícita por erigir las más grandes catedrales o igual que hoy día las grandes urbes más cosmopolitas del siglo XXI pugnan por levantar el rascacielos más alto.

Es muy probable que en el Neolítico, algunos de los principales sitios megalíticos ejerciesen como atractores culturales y sociales, quizás en el contexto de dinámicas de peregrinación y agregación periódica en festivales anuales formalmente dedicados a la celebración de los solsticios pero que básicamente servían importantes fines materiales

tales como evitar la endogamia de grupo, posibilitar la integración social y cultural, y facilitar los intercambios de bienes e información. En un nivel más particular, es posible que algunas de estas construcciones surgieran como parte de procesos de movilización de trabajo promovidos por individuos ambiciosos (‘grandes hombres’ o ‘jefes’, como se los ha llamado frecuentemente en la literatura antropológica) que buscaban hacerse poderosos, acrecentando su prestigio personal y su influencia. Dentro de la Península Ibérica, a partir del II milenio ANE (Edad del Bronce) se produjo un acusado proceso de des-monumentalización de los santuarios y tumbas; aunque en muchos casos los viejos megalitos neolíticos y calcolíticos siguieron siendo utilizados (igual que seguimos utilizando catedrales góticas hoy día, seiscientos o setecientos años después de que se las construyese) los

cambios sociales y económicos acontecidos hicieron desaparecer la costumbre de mover las inmensas piedras.

**PREGUNTA.** En la actualidad se baraja la hipótesis de que los enormes ortostatos de algunos dólmenes, sean piedras reutilizadas. De alguna manera, esto implicaría que las comunidades constructoras otorgaban ciertas características especiales a las mismas, ¿Qué tienes que decir al respecto?

**RESPUESTA.** Por un lado está la constatación de que muchas grandes piedras levantadas (menhires o estelas) tienen una potente significación simbólica que las vincula a divinidades o ancestros. En uno de sus trabajos, el profesor Roger Joussaume ha estudiado varios ejemplos del megalitismo indonesio: las piedras erigidas por los Toradja de Sulawesi (islas Célebes) a la muerte de un individuo, de mayor o menor tamaño en función de los medios con los que contase la familia, simbolizaban a la persona muerta dentro de una ideología de “culto a los ancestros”; entre los habitantes de la isla de Sumba, las estatuas de piedra (o de madera) eran la residencia del espíritu de determinados antepasados y debían ser atendidas y cuidadas. Ideas análogas se han planteado en relación con menhires, estatuas menhir y estelas de la Prehistoria reciente europea. Está claro que muchos monumentos megalíticos del Viejo Mundo conocieron biografías complejas, como parte de las cuales fueron re-diseñados, transformados y modificados atendiendo a distintos criterios y según los cambios sociales y culturales que se producían en las comunidades que los usaban. En España, la profesora Primitiva Bueno Ramírez ha realizado importantes contribuciones al estudio de esta problemática mediante el análisis de las grafías representadas, en forma de grabado o pintura, en muchas piedras megalíticas. De su trabajo se desprende que, en efecto, ciertas piedras que pudieron haber sido inicialmente concebidas como estatuas o representaciones exentas, acabaron siendo colocadas como parte de paramentos dolménicos, dando así continuidad a importantes símbolos



Menhir de Avebury (Wiltshire, Reino Unido). Fotografía: David W. Wheatley.

ancestrales dentro de edificaciones de nueva planta. En definitiva, lo que la investigación reciente sugiere es que en muchos casos las piedras que conforman las edificaciones megalíticas eran más que meros materiales constructivos, y que su significación ideológica y simbólica era muy profunda.

**PREGUNTA.** El trabajo comunitario que se requería para la edificación de los grandes megalitos, amén de ser un elemento de cohesión social, ¿Era una especie de tributo? ¿Una ceremonia coral, al modo de la restauración de las grandes mezquitas sahelianas?

**RESPUESTA.** De nuevo la respuesta a esta pregunta depende bastante del contexto cultural en el que nos situemos. Si hablamos del Neolítico europeo, en efecto hay crecientes indicios de que la construcción de monumentos (megalíticos y de otro tipo, como por ejemplo es el caso de los recintos de fosos, a veces de dimensiones impresionantes) se producía como parte de prácticas periódicas en las que grupos de gente de distintos lugares se reunían para satisfacer determinadas necesidades (véase mi respuesta a la pregunta nº 6). De hecho, el monumento tal y como lo conocemos no es necesariamente un producto de un plan concebido y ejecutado en el menor tiempo posible (que es concebimos la arquitectura como la hoy día), sino que resulta de la repetición, a lo largo de tiempos de duración variable, de acciones parecidas en el contexto de celebraciones que sirven para reforzar la cohesión social entre comunidades vinculadas por ciertos códigos culturales compartidos. En el Neolítico europeo, más que de tributo (que es un concepto que remite a estados tributarios, un tipo de organización social que no existe en este periodo) debemos hablar de reproducción social, el mecanismo por el cual la estructura social vigente busca asegurarse, material y simbólicamente, su continuidad futura frente a las incertidumbres y las amenazas que los constantes procesos de cambio (medioambiental, demográfico, cultural...) pueden traer.

**PREGUNTA.** La espectacularidad de la arquitectura de las grandes piedras, quizás oculta los pequeños detalles de sus ajuares interiores. En la actualidad, las investigaciones os llevan a dar pábulo a un posible “comercio

internacional” de materiales suntuarios, ¿Cómo está la cuestión?

**RESPUESTA.** En los últimos 30 años, gracias a la aplicación de un avanzado arsenal de métodos físico-químicos de análisis (Difracción de Rayos X, Microscopía Electrónica de Barrido, Micro-Fluorescencia de Rayos X, Espectroscopía Raman, Espectroscopía de Infrarrojos por Transformada de Fourier, etc.), la Arqueología ha avanzado mucho en la caracterización de ciertas materias primas. Ello quiere decir que, en algunos casos, ahora es posible determinar con bastante fiabilidad la procedencia de la materia prima con que un objeto fue realizado, lo que permite valorar qué distancia dicha materia prima (o el objeto en ella realizado) viajó antes de ser depositada definitivamente en un contexto arqueológico (por ejemplo una tumba). Entre las materias primas más investigadas se encuentran determinadas rocas, que por ser raras solo se encuentran en sitios muy concretos (caso del ámbar, el cinabrio, la jadeíta, la variscita, el sílex, el cristal de roca o la obsidiana, por



Colmillo de elefante africano (*Loxodonta a. africana*) utilizado como ajuar del individuo de alto estatus social inhumado en la estructura megalítica 10.049 del sector PP4-Montelirio de Valencina de la Concepción (Sevilla). Fotografía: Miguel Ángel Blanco de la Rubia. Fuente: García Sanjuán, L.; Lucíañez Triviño, M.; Schuhmacher, T.; Wheatley, D. W. y Banerjee, A. (2013): “Ivory craftsmanship, trade and social significance in the southern Iberian Copper Age: the evidence from the PP4-Montelirio sector of Valencina de la Concepción (Seville, Spain).” *European Journal of Archaeology* 16 (4), 610-635.

citar solo algunos ejemplos), los metales (el cobre, el estaño, la plata y el oro principalmente) y otras como el marfil. Aunque cualquier método científico tiene sus limitaciones, la acumulación de estudios de caracterización de recursos abióticos está permitiendo, en efecto, entender cada vez mejor los patrones de circulación de materias primas y objetos en la Prehistoria Reciente. Y sin duda lo que emerge es sorprendente: a partir del Neolítico se produce una notable intensificación de la circulación supra-regional, e incluso internacional, de materias primas como las que he citado, un fenómeno que sin duda está reflejado en los ajuares de muchas tumbas megalíticas.

**PREGUNTA.** Tú has trabajado mucho en el yacimiento de Valencina de la Concepción; parece que ahí existen decenas o centenares de estructuras prehistóricas de gran entidad que están aún por excavar, ¿Era Valencina la capital de la Prehistoria ibérica?

RESPUESTA. Valencina es uno de los más apasionantes yacimientos europeos del III milenio ANE. Lo es por sus características intrínsecas, entre las que podemos citar su extraordinaria extensión de más de 400 hectáreas, la presencia de una increíble cantidad y densidad de estructuras que se cuentan por decenas de miles, incluyendo estructuras negativas de tipo hoyo, zanjas (a veces de muy gran tamaño), y monumentos megalíticos de morfología y tamaño variable, pero que en algunos casos se cuentan entre los más bellos y refinados de Europa (por ejemplo La Pastora o Montelirio) o, finalmente, una cultura material que alcanzó cotas de sofisticación técnica y refinamiento estético sin parangón en la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica. Pero Valencina es igualmente apasionante porque presenta un registro arqueológico con el potencial de ayudarnos a entender procesos clave en la complejización de las sociedades del Neolítico Final y la Edad del Cobre, como son por ejemplo la intensificación de la producción agraria y ganadera, la sedentarización, la especialización artesanal, el contacto y la interacción a larga distancia, el aumento de la jerarquización social o la diversificación de las cosmovisiones.

Dicho esto, el concepto de capital, tal y como se emplea en el enunciado de la pregunta, hace referencia a un tipo de formación social estatal que, en mi opinión, no es aplicable en el contexto de III milenio en Iberia; Valencina tuvo que ser un lugar de referencia, conocido y muy frecuentado durante la Edad del Cobre, que probablemente ejerció una importante influencia en el bajo Guadalquivir (y en este sentido podemos considerarlo sin lugar a dudas el horizonte fundacional de la actual ciudad de Sevilla) y quizás más allá (aunque de esto no hay evidencias firmes por ahora). Pienso que podemos hablar de un 'lugar central' capaz de proveer servicios y bienes que no estaban disponibles en otros sitios. Pero lo cierto es que a fecha de hoy desconocemos si Valencina era una aldea ocupada permanentemente por una comunidad estable y amplia, o si era un lugar de congregación en el que periódicamente se reunía gente venida de otras partes,



Museo Arqueológico Municipal de Valencina de la Concepción. Fotografía: Juan Manuel Vargas Jiménez.  
Fuente: Vargas Jiménez, J. M. (2013). "Indicadores arqueológicos para la planificación y gestión del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla)." En García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (Eds.): *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción. Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del descubrimiento de La Pastora*, 535-558. Sevilla. Junta de Andalucía

como se ha propuesto en el último decenio para los sitios de Perdigões (Portugal) y Durrington Walls, próximo a Stonehenge (Reino Unido). Valencina presenta características que no casan muy bien con la idea de un asentamiento estable, de tipo aldea: hasta ahora no se han encontrado recintos murarios en piedra, ni estructuras residenciales obviamente reconocibles como tales, ni cantidades importantes de infraestructuras de molienda como las que se conocen en muchos otros poblados neolíticos y calcolíticos. Quizás estas ausencias sean producto del mero azar, pero lo cierto es que en Valencina se han realizado ya más de 120 excavaciones y nunca se han encontrado esos elementos, lo que nos obliga a contemplar todas las hipótesis. Además, no podemos olvidarnos de que en el sur de la península ibérica existieron en este periodo otros grandes asentamientos como Marroquíes Bajos (Jaén), La Pijotilla (Badajoz), Porto Torrao o Perdigões (Alentejo), que sin duda también debieron ejercer una importante influencia en sus respectivas regiones, y que cada uno de ellos presenta ciertas peculiaridades, por lo que su naturaleza intrínseca pudo ser ligeramente diferente a la de los demás.

Lo que creo que sin duda cabe destacar es que dentro del panorama actual de la investigación sobre la Edad del Cobre en Iberia y Europa occidental, Valencina es uno de los sitios que más actividad investigadora están concitando, con la participación de equipos y grupos de investigación de varias universidades, lo cual puede propiciar que de aquí a un tiempo dispongamos de resultados científicos de buena calidad con los que abordar las cuestiones mencionadas.

**PREGUNTA.** En Valencina de la Concepción, se produjo una defensa popular de sus sitios arqueológicos muy poco frecuente, ¿Cómo fue esa marea ciudadana?

**RESPUESTA.** La Zona Arqueológica de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán (como se denominada administrativamente) se encuentra en El Aljarafe, una comarca del área metropolitana de Sevilla que desde los años 1980 ha venido experimentando un acelerado crecimiento urbanístico. Durante los años de la burbuja inmobiliaria (entre 1996 y 2008) la especulación urbanística en los terrenos que el yacimiento ocupa fue brutal. Entre 2006 y 2007 se plantearon proyectos muy dañinos para la Zona Arqueológica, como una carretera que cortaba el sector sur del yacimiento en dos, o un centro comercial y otros edificios que se iban a construir rodeando casi por completo el tholos de Montelirio. Eran proyectos extremadamente agresivos con el patrimonio arqueológico del yacimiento pero que, increíblemente, contaron con el beneplácito de unos técnicos de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura (como se la denominaba entonces) que, según resultaba evidente, no habían entendido su importancia. En este contexto se produjo una reacción ciudadana espontánea

de defensa del patrimonio prehistórico y megalítico de la Zona Arqueológica de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán y en pro de un urbanismo sostenible. Varias asociaciones ciudadanas (Aljarafe Habitable, el Grupo Arqueológico Mataherrera, la Asociación de Amigos del Patrimonio Arqueológico de Valencina Los Dólmenes, la Plataforma Ciudadana Forestier de Castilleja de Guzmán, la Asociación para la Defensa del Territorio del Aljarafe (ADTA), la Ben Baso, Ecologistas en Acción, Ciudadanos de Espartinas, Guzmán Habitable o Valencina Habitable) tomaron numerosas iniciativas para detener los desmanes urbanísticos planeados y evitar sus nefastas consecuencias arqueológicas, llevando sus reclamaciones a instancias administrativas de la Junta de Andalucía, al Defensor del Pueblo y a la Fiscalía de Medio Ambiente, recabando el apoyo del Ayuntamiento de Valencina y de numerosos profesores y especialistas de la Universidad, y logrando una sostenida presencia en los medios de comunicación locales e incluso nacionales. Fue un fenómeno verdaderamente extraordinario que demostró que la ciudadanía se siente identificada con su patrimonio más antiguo y se siente responsable de su conservación. Gracias a esta movilización ciudadana se logró revertir el peligro que en aquel momento se cernió sobre la preservación futura del yacimiento y se propiciaron desarrollos más positivos, como por ejemplo que en 2010 se verificase la declaración como BIC (Bien de Interés Cultural) de la totalidad del yacimiento. En realidad, aparte de la importante expansión de la investigación científica, la mejor noticia que ha conocido en gran yacimiento de la Edad del Cobre de Valencina en el último decenio es esta movilización ciudadana.



Cartel anunciador de promoción inmobiliaria en el solar del tholos de Montelirio (Valencina de la Concepción, Sevilla). Fuente: Artillo Pabón, J. I.; Medrano Corrales, I. y Trevilla García, A. (2013): "De la vivencia al sentido práctico: principios básicos para la defensa de la zona arqueológica Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán (Sevilla)." En García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (Eds.): *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción. Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del descubrimiento de La Pastora*, 559-575. Sevilla. Junta de Andalucía

Con todo, a pesar de los avances realizados, hay que superar lo que yo calificaría de apatía de la administración autonómica hacia este importante yacimiento; sería recomendable progresar en temas tan cruciales como el Plan Director, la expropiación de los terrenos de Matarrubilla, La Pastora, Montelirio y PP4-Montelirio, o la publicación

de la monografía de las importantes excavaciones llevadas a cabo en el *tholos* de Montelirio, que fueron pagadas por la Consejería de Cultura. Aparte, hay que mejorar la coordinación y la inspección de las intervenciones para evitar que se cometan errores absolutamente evitables como el desmonte realizado en febrero de 2015 para la realización del carril-bici, que ha expuesto dos estructuras megalíticas para cuya excavación no se habían previsto recursos.

**PREGUNTA.** Además de los grandes megalitos, parece que las gentes del Neolítico Final, compartía otros elementos culturales, como la representación de oculados, el trabajo con marfiles, ¿Cuán complejo es el mundo simbólico y suntuario de estas comunidades?



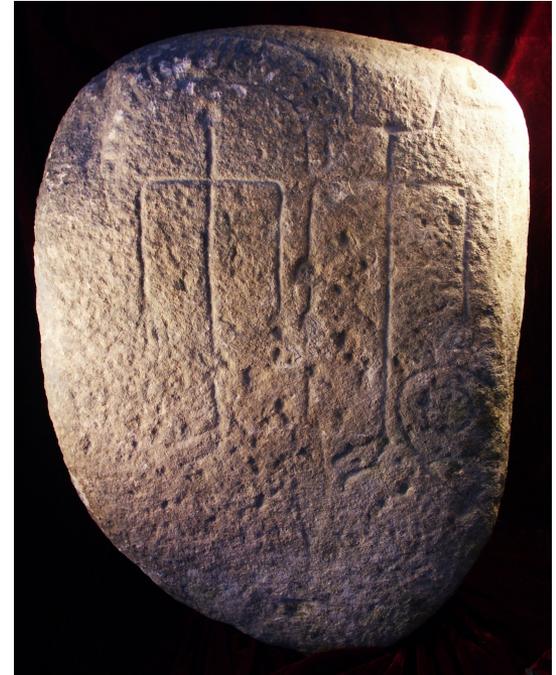
Imagen RTI de la placa de oro 'oculada' encontrada en la Estructura 10.029 del sector PP4-Montelirio de Valencina de la Concepción (Sevilla). Fotografía: Marta Díaz-Guardamino Uribe. Fuente: Murillo-Barroso, M.; Costa Caramé, M. E.; Díaz-Guardamino Uribe, M.; García Sanjuán, L. y Mora Molina, C. (2015): "A reappraisal of Iberian Copper Age goldwork: craftsmanship, symbolism and art in a non-funerary gold sheet from Valencina de la Concepción." *Cambridge Archaeological Journal* 25 (03)

**RESPUESTA.** En la península ibérica, el Neolítico Final y la Edad del Cobre (IV y III milenios ANE) fueron periodos caracterizados por una gran eclosión de creatividad artística y plástica. Esta creatividad se manifestó en medios y soportes muy distintos, que incluyeron el arte rupestre, el llamado arte megalítico (conformado por las graffías grabadas y pintadas que decoraban algunos monumentos megalíticos, así como por la estatuaria en piedra que les estaba asociada), las cerámicas simbólicas, que muestran decoraciones muy elaboradas, así como la miríada de tipos de ídolos y figurillas que por centenares se encuentran en todos los yacimientos de este largo periodo. Los ídolos calcólicos constituyen de hecho un conjunto de elementos materiales del mayor interés; en soportes diversos, tales como placas de pizarra, huesos de animales o cilindros hechos en piedra, nos muestran una rica imaginaria que es reflejo de las complejas cosmovisiones de estas sociedades. Aunque el ámbito de las creencias religiosas y el simbolismo es difícil de tratar arqueológicamente, pues exige datos precisos y de buena calidad, lo que salta a la vista es que tales cosmovisiones estaban pobladas de antepasados importantes, a los que

se daba culto, y de seres sobrenaturales y divinidades que mostraban una fuerte afinidad con la naturaleza y, sobre todo, los animales. Dentro de este contexto, el oculado, uno de los motivos más omnipresentes, ha sido siempre considerado como símbolo de una gran divinidad tutelar que todo lo ve y lo conoce. Recientemente hemos estudiado una magnífica placa de oro encontrada en Valencina, en la que se representaron varios motivos oculados. Se da la curiosa circunstancia de que los únicos motivos oculados conocidos sobre piezas áureas se encuentran en Valencina de la Concepción y su entorno inmediato, lo que quizás sugiere que esta combinación de elementos (oro + oculado) conformaba un identificador étnico o cultural de las poblaciones del bajo Guadalquivir. Con la transición a la Edad del Bronce en torno a 2200 ANE toda esta riqueza artística y plástica desapareció de una forma abrupta; una característica bastante común de todas las sociedades de la Edad del Bronce en el sur de la Península Ibérica es su acusado aniconismo, del que son única excepción las estelas de guerrero.

**PREGUNTA.** Has trabajado mucho en el mundo de las estelas de guerrero, ¿Qué relación tenemos las personas con las piedras, por qué se les da ese carácter simbólico durante tantos milenios?

**RESPUESTA.** Las estelas de guerrero de la Edad del Bronce son una expresión más de la potente tradición de estatuaria en piedra que conocemos desde el Neolítico, y que incluye una amplísima variedad de soportes, formas y motivos. La importancia de la estatuaria en piedra se explica porque, como decía antes, las primeras sociedades agrarias marcan y conmemoran determinados sitios de especial significación mediante monumentos hechos en piedra. Y la piedra es el material natural más perdurable que el ser humano puede utilizar. El sedentarismo (incluso aunque no sea completo, sino que implique cierto grado de movilidad residencial) genera la necesidad de delimitar y señalar el territorio propio de cada comunidad, función que a menudo cumplen los menhires o estelas de piedra. Igualmente, se comprueba que hay determinados lugares estratégicos del territorio (caminos, pasos de montaña, vados de ríos) que son señalizados mediante monumentos en piedra. Estos factores hacen que los primeros megalitos, los construidos en el Neolítico, persistan durante mucho tiempo; las sociedades



Estela de guerrero nº 2 de Almadén de la Plata (Sevilla).  
Fotografía: Miguel Ángel Blanco de la Rubia. Fuente: García Sanjuán, L.; Wheatley, D. W.; Fábrega Álvarez, P.; Hernández Arnedo, M. J. y Polvorinos del Río, A. (2006): "Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, tecnología y contexto." *Trabajos de Prehistoria* 63 (2). 135-152.

posteriores los hicieron suyos simplemente porque los consideraron parte de su acervo cultural y porque se identifican con la significación especial del sitio – *mutatis mutandis*, el *genius loci* de los romanos, un concepto que ha sido utilizado por aproximaciones fenomenológicas a la arquitectura. Por toda Europa hay ejemplos de iglesias cristianas construidas en las proximidades o encima de antiguos monumentos prehistóricos (incluyendo megalitos), lo cual demuestra que los procesos de cristianización que tuvieron lugar a lo largo del I milenio DNE buscaron un compromiso, manteniendo la significación de los sitios ancestrales (y sus edificaciones) a cambio del abandono de las imágenes y los cultos.

**PREGUNTA.** Si vemos un guerrero representado con una panoplia guerrera, un carro, espada, escudo y lanza, cualquiera de nosotros cree que es un gran guerrero, en cambio, algunos investigadores creen que es un pastor, ¿Por qué se produce este fenómeno? ¿Se descarta que el II Milenio a.C. fuera violento?

**RESPUESTA.** Dentro de la secuencia de la Prehistoria Reciente europea, la Edad del Bronce (que ocupa el II milenio antes de nuestra era) es un periodo de importantes cambios sociales e ideológicos. Con respecto a las sociedades neolíticas y calcolíticas previas, puede decirse que en general la Edad del Bronce está caracterizada por una mayor jerarquización, más desigualdad social y la aparición de unas élites cada vez más poderosas que se vinculan a un *ethos* y una forma de vida guerrera. Una característica común de casi todas las sociedades de este periodo en Europa es que la metalurgia se especializa bastante en la producción de armas de bronce (sobre todo espadas, dagas, alabardas, escudos, etc.), que dichos objetos se generalizan en los ajuares funerarios de ciertos individuos que parecen constituirse como *élite guerrera* y que la iconografía pasa a centrarse de forma bastante monográfica (a veces casi obsesiva) en el tema del personaje guerrero y su panoplia de armas. Dicho esto, es posible hacer muchas matizaciones respecto a cómo este proceso se verifica en unos sitios y otros. En Creta, por ejemplo, la iconografía de la sociedad minoica de la primera mitad del II milenio no muestra este tipo de tendencia, sino que, antes al contrario, sugiere una sociedad más bien pacífica que celebraba con su arte la naturaleza mediterránea. En España hay mucha diferencia entre unas regiones y otras. En el sureste, donde en la primera parte de la Edad del Bronce se desarrolla la sociedad argárica, hay indicios del surgimiento de unas élites con cierta vinculación a esa ideología militarista, y la transformación de los patrones de asentamiento con la aparición de poblados rodeados de murallas y situados en lo alto de cerros

**ADEMÁS, LA DECLARACIÓN DE UNESCO SERÍA MUY BENEFICIOSA PARA PROTEGER EL ENTORNO DE LOS MEGALITOS DE FUTURAS INTERVENCIONES URBANÍSTICAS AGRESIVAS ...**

escarpados podría sugerir que existían importantes conflictos inter-grupales. Pero en otras regiones de la península ibérica no parece tan claro que ocurran los mismos procesos, y si ocurrieron, probablemente no tuvieron la misma intensidad. Dicho esto, no estoy seguro de que se pueda hacer una generalización en el sentido de que el II milenio fue 'violento', ya que esto dependería en buena medida de con qué lo comparásemos. Creo que puede decirse que la Edad del Bronce es un periodo en el que se produce la consolidación de un fenómeno que se hace estructural a partir de entonces: la guerra. Pero la intensidad de la guerra en este periodo no tiene mucho que ver con lo que podemos ver en el I milenio, por ejemplo en el periodo helenístico, en el que existieron en el Mediterráneo formaciones sociales estatales con la capacidad de movilizar ejércitos de miles de soldados, muchos de ellos profesionales, y hacer operaciones militares a gran escala. En la Edad del Bronce no hubo nada de esto; hubo en todo caso comunidades que se especializaron en cierta medida en el pillaje y la razzia y que crearon una cierta cultura de la violencia. Pero esto ocurrió a una escala bastante pequeña comparado con lo que se vería en periodos históricos posteriores.

**PREGUNTA.** ¿Qué supondría para el Conjunto de los dólmenes de Antequera ser declarado Patrimonio de la Humanidad? ¿Qué elementos posee para tener oportunidad de ser protegido de esta manera?

**RESPUESTA.** La declaración de Patrimonio de la Humanidad supondría para los megalitos antequeranos un respaldo extraordinario. Se trata de monumentos que presentan unos valores que, en opinión del amplio equipo que ha participado en la redacción del expediente, de cuya redacción he tenido el privilegio de ser asesor científico, son muy singulares a nivel mundial. Entre tales valores se cuentan los intrínsecos, como por ejemplo la originalidad de los diseños arquitectónicos (la escala constructiva, particularmente en el caso de Menga y El Romeral, el pozo de Menga, o la orientación, que en el caso de Menga nos remite a La Peña de los Enamorados, un 'monumento natural' que tuvo también una gran significación en el Neolítico, quizás antes de que se construyera el propio dolmen de Menga), así como la permanencia de su uso a lo largo de la Historia (tanto Menga como Viera fueron usados como espacios funerarios en la Antigüedad y el Medioevo). Aparte, están los valores contextuales, o paisajísticos, destacando la estrecha asociación conceptual de los megalitos con el paraje de El Torcal (donde se encuentra la cueva de El Toro), con la propia Peña de los Enamorados y con el agua como elemento natural de gran presencia en todo el medio natural antequerano.

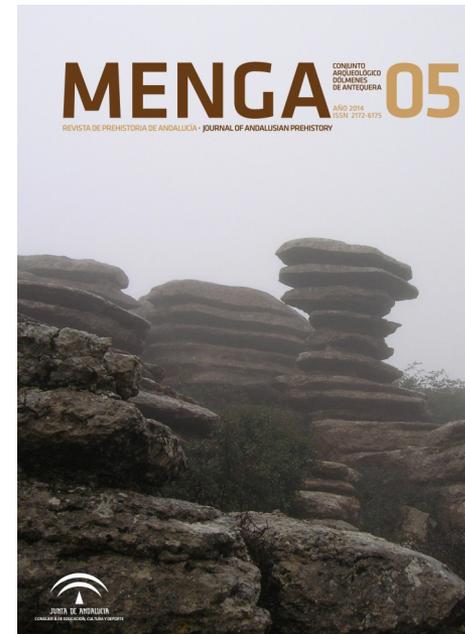
Además, la declaración de UNESCO sería muy beneficiosa para proteger el entorno de los megalitos de futuras intervenciones urbanísticas agresivas (evitándose casos como el del trazado de la vía del AVE Antequera-Granada, actualmente en proceso de construcción, que pasa a un centenar de metros escasos de El Romeral). La

declaración como Patrimonio Mundial conllevaría un prestigioso *sello de calidad* que pondría a los megalitos antequeranos en una lista en la que figuran sitios como las pirámides de Giza y la Gran muralla china. Pero al mismo tiempo acarrearía una serie de responsabilidades para mantener la integridad del entorno paisajístico de los bienes declarados, lo cual competiría a todas las administraciones involucradas en su gestión y protección, principalmente la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Antequera.

Finalmente, creo que la declaración de Patrimonio de la Humanidad supondría un reconocimiento expreso de gran labor desarrollada por todo el equipo del Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera (CADA), liderado por su director Bartolomé Ruiz González. Desde que en 2004 se iniciase la etapa actual de gestión de este Conjunto (en un momento en el que dicha institución estaba en unas condiciones de extrema precariedad – el director no tenía ni despacho propio) se ha llevado a cabo una labor incansable de consolidación de las condiciones de la difusión del sitio y de promoción de su investigación científica. Los tres congresos de Prehistoria de Andalucía celebrados en Antequera en 2010, 2012 y 2014, la serie de cursos de otoño, con gran participación de alumnado, la fenomenal serie de publicaciones aparecidas en estos diez años (entre las que cabe destacar los cinco números ya publicados de *Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía*) y las innumerables actividades para escolares, que han elevado a 80.000 el número anual de visitantes de los megalitos, dan fe de la titánica tarea que se ha realizado en apenas un decenio, partiendo de unas condiciones que eran, francamente, bastante desoladoras.

**PREGUNTA.** Desde tu punto de vista, ¿Los poderes públicos gestionan adecuadamente la investigación arqueológica y la gestión del patrimonio?

**RESPUESTA.** Me referiré solo a la Comunidad Autónoma Andaluza, que es la que conozco de primera mano. Cuando la Junta de Andalucía asumió a mediados de los 1980 las competencias en gestión de patrimonio arqueológico, se realizaron avances verdaderamente notables, de forma que, dentro del panorama nacional, Andalucía se puso a la



Portada del nº 5 de *Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía*, editada por el Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera y un consorcio de grupos de investigación de las universidades de Granada, Jaén, La Laguna, Málaga y Sevilla.

cabeza con un sistema de gestión valiente e innovador. Hubo grandísimos avances con respecto a la situación del patrimonio durante la dictadura franquista: se promulgó una ley de patrimonio y se creó un cuerpo de conservadores de patrimonio para el que se dotaron plazas; se crearon los conjuntos arqueológicos y las demás figuras legales de protección; se creó el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, que con una brillante trayectoria es a fecha de hoy una institución de referencia internacional, especialmente en el mundo de habla hispana; etc. Dicho esto, y mirando al futuro, creo que no hay lugar para la autocomplacencia: en el último decenio ha habido un estancamiento, y se ha perdido impulso. No ha habido una renovación de acuerdo con las exigencias de los nuevos tiempos, y además el sistema de gestión del patrimonio arqueológico andaluz se ha resentido de las políticas de austeridad y de la difuminación de competencias y responsabilidades administrativas que ha llevado implícita la fusión de la Consejería de Cultura con la de Educación y Deporte. En la actualidad se aprecian síntomas de que no solo no se avanza, sino de que se puede perder parte del terreno ganado. Desde 2007 está en preparación una nueva versión del reglamento de actividades arqueológicas que no ha sido todavía promulgado; inexplicablemente, el *Anuario Arqueológico de Andalucía*, una publicación periódica esencial para la arqueología andaluza, que tenía además una gran proyección nacional e internacional, ha dejado de publicarse (la última anualidad aparecida es la de 2006), sin que se haya dado una sola explicación al respecto; hace mucha falta un debate profesional serio y profundo que conduzca a la redacción de guías de buenas prácticas en materia de intervenciones en sitios arqueológicos, pues en la actualidad dichas intervenciones son llevadas a cabo sobre la base del criterio individual del personal técnico de arquitectura y arqueología que concurre en cada caso, con mejor o peor fortuna; es muy urgente avanzar más y mejor hacia sistemas de gestión y accesibilidad de la información que hagan uso de internet; hay museos importantes cerrados (como el de Granada) o carentes de las infraestructuras necesarias, como el de Sevilla. En resumen, la respuesta que puedo dar a la pregunta formulada es que, en mi opinión, entre 1985 y 2005 se hicieron enormes progresos y que en los últimos diez años se ha perdido impulso, por lo que se precisan nuevos esfuerzos, tanto conceptuales como financieros y administrativos.

PREGUNTA. ¿Necesita España creerse una potencia arqueológica para comportarse como tal?

RESPUESTA. España es una potencia arqueológica en el sentido de que tiene un patrimonio arqueológico excepcionalmente rico y diverso, producto de más de un millón de años de ocupación humana en los que la posición geoestratégica de la península ibérica, entre África y Europa, entre el Mediterráneo y el Atlántico, se ha reflejado en una enorme diversidad de procesos sociales, culturas e identidades que podemos (y en mi opinión debemos) investigar, conocer y celebrar como país. Prueba de esta riqueza y diversidad es que España es en la actualidad el tercer país del mundo con más sitios declarados Patrimonio de la Humanidad por UNESCO, después

de Italia y China. Las declaraciones de UNESCO dependen de criterios muy exigentes de investigación y protección, por lo que la posición que ocupa nuestro país dentro del ranking mundial también refleja de forma indirecta la buena calidad de los procedimientos de investigación, gestión y difusión que se aplican en dichos sitios. Ahora bien, como he dicho anteriormente, creo que no cabe lugar para la complacencia. Con respecto a los vecinos con los que debemos compararnos, nuestro país padece un grave retraso en el campo de la investigación científica, algo que deriva de razones históricas profundas, como la indiferencia (por no decir persecución) que, salvo puntuales excepciones, ha sufrido la ciencia por parte de las ideologías conservadoras y particularmente la iglesia católica. España no gana premios Nobel en ciencia, y eso es algo que debería hacernos reflexionar sobre el modelo de investigación y ciencia imperante en nuestro país. Y por supuesto, esto se refleja también en la investigación arqueológica.

En los últimos años los recortes en los fondos para investigación por parte del estado han tenido efectos muy negativos en la investigación arqueológica y en las plantillas de los centros donde la misma se realiza, especialmente el CSIC y las universidades. El gobierno central ha desarrollado en los últimos cuatro años políticas que nos han hecho retroceder veinte años en I+D en pro de un concepto de austeridad que siempre ha tenido

dispuesto el dinero necesario para rescatar bancos quebrados por la corrupción o empresas que habían planteado negocios ruinosos, como las famosas

**PERO EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO NO TODO ES GASTO PÚBLICO; LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS MOTIVADAS POR ACTUACIONES URBANÍSTICAS PRIVADAS DEBEN SER SUFRAGADAS POR LOS PROMOTORES DE LAS OBRAS...**

autopistas radiales de Madrid, por mencionar un ejemplo. En Andalucía la última anualidad de las ayudas a los grupos de investigación que se ha abonado es la de 2011, con importes que francamente bordean la ridiculez, y a las alturas que estamos de 2015 no se tiene noticia del pago de la siguiente anualidad, que se venía haciendo cada año en enero. En otras palabras, si empezamos a perder lo que se había avanzado en las décadas de 1980 y los 1990, dado el déficit histórico que tenemos, no solo no seremos potencia mundial en investigación arqueológica (o en investigación, a secas) sino que estaremos en el furgón de cola de la ciencia europea. La sociedad española tiene que creer sinceramente que la investigación científica es parte fundamental de nuestro futuro como sociedad, y actuar en consecuencia, algo que a fecha de hoy, y lamento ser pesimista, no se aprecia en los mensajes de los partidos políticos. En mi opinión, la Arqueología como ciencia a medio camino entre lo social y lo natural tiene un gran potencial para contribuir a la economía y al desarrollo del futuro de nuestro país, y nuestro país tiene la base para ser una potencia internacional en este campo. Pero esto solo ocurrirá dentro del contexto

de un aumento decidido de las inversiones y de una serie de reformas que nos acerquen a un modelo de gestión de la investigación científica que potencie sin titubeos la excelencia y simplifique la excesiva burocracia que padecemos.

PREGUNTA. ¿Te atreverías a cuantificar el gasto público ideal en España para que la arqueología y la defensa del patrimonio tuvieran un marco adecuado?

RESPUESTA. No soy un experto en financiación científica, así que no puedo responder a esa pregunta, que en todo caso es difícil. Desconozco cuál es la cifra de gasto público ideal para que la investigación arqueológica y la protección del patrimonio arqueológico se haga en el marco más adecuado. Ciertamente es sabido que la inversión de I+D en España (que lleva varios años estancada en el 1,3 % del PIB) está muy por debajo de la de las grandes potencias europeas, con los países escandinavos por encima del 3%, y otros muy por encima del 2% (Alemania 2,91%, Austria 2,83%, Francia 2,23%, etc.). España necesita gastar más en investigación científica en general porque ahí es donde está el futuro de la economía de nuestro país. Remitiéndome de nuevo al caso de Andalucía, hay importantes proyectos, como el de remodelación del Museo Arqueológico de Sevilla, que desde 2010 han quedado paralizados por la falta de inversión. Pero en la gestión del patrimonio arqueológico no todo es gasto público; las intervenciones arqueológicas motivadas por actuaciones urbanísticas privadas deben ser sufragadas por los promotores de las obras, y existe un problema de infra-dotación económica en tales intervenciones, no solo para el trabajo de campo en sí, sino muy especialmente para el trabajo post-excavación, que es absolutamente vital para dar sentido a todo el sistema de protección arqueológica, y que a menudo simplemente no se lleva a cabo porque los promotores de las obras no quieren sufragarlo y la administración no pone el vigor necesario para obligarles. El sector inmobiliario privado tiene que tener claro que los gastos arqueológicos de sus promociones corren de su cuenta, y la administración ha de hacer los deberes al respecto: primero hacer mejor pedagogía, y segundo vigilar que ese principio se cumpla. Además hay en mi opinión errores de concepto que deberían subsanarse para que la gestión del patrimonio arqueológico implique no solo gasto e inversión, sino también ingresos. Por ejemplo, me parece incomprensible que en Andalucía la visita a los sitios y museos arqueológicos sea gratuita o tenga unos precios tan bajos. La gratuidad de estas visitas traslada la idea errónea de que el Patrimonio es una especie de beneficio social al que todos/as, incluso los/as extranjeros/as tienen derecho; una especie de *Patrimonio Low Cost*. Esto es contraproducente porque lo que es gratuito no se valora. Pondré un ejemplo: recientemente estuve de visita en el templo hipogeo neolítico de Hal Safieni (Malta) cuyo precio por visitante es de 30€; a pesar de este elevado precio, y de que la visita debe hacerse mediante cita previa porque el número de visitantes está restringido, hay una demanda enorme de entradas, y la lista de espera

siempre está completa con meses de antelación. No digo que los sitios arqueológicos andaluces deban cobrar tarifas tan exorbitantes de forma sistemática, pero sí creo que debería haber una política de cobro de tarifas, con los debidos descuentos que favorezcan a quienes lo necesiten (estudiantes, parados, jubilados), que sirva para generar ingresos con los que financiar el mantenimiento de los sitios y museos arqueológicos (que es muy caro) y planificar futuras inversiones, que es lo que se hace en todos los países de Europa que son referente en este campo.



Visita de la Fundación Leakey (San Francisco, Estados Unidos de América) al Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera en Mayo de 2014. Fotografía: Paddy Moore.

PREGUNTA. ¿Se socializa correctamente el conocimiento arqueológico?

RESPUESTA. Hay que partir de la base de que el patrimonio arqueológico tiene un enorme potencial de atracción para el público porque pone a la persona en contacto directo con la materialidad del Pasado, y esta materialidad conecta de inmediato con el fuerte sentido de la curiosidad humana e incluso con emociones profundas (la memoria, la identidad): como especie tecnológica que somos, no nos podemos resistir al hechizo de la materialidad del Pasado. A esto cabe añadir que España tiene una enorme economía turística, que encaja muy bien con la riqueza y diversidad de nuestra Prehistoria y de nuestra Historia. En los últimos 30 años se han creado (o modernizado) magníficos museos y sitios arqueológicos visitables en nuestro país, un ejemplo destacado de lo cual

tenemos en la reciente re-apertura del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en el que, mediante una inversión muy importante, se ha creado de hecho un museo totalmente nuevo, muy atractivo, que está siendo un extraordinario éxito de público. En Andalucía tenemos sitios arqueológicos de primer orden mundial que constituyen grandísimos éxitos de público, como es el caso de La Alhambra, Medina Azahara o los Dólmenes de Antequera, que reciben decenas de miles de visitantes al año. De nuevo, sin embargo, creo que no debemos confundir la justa satisfacción por lo que se ha hecho bien con una autocomplacencia inútil: en Andalucía hay muy

importantes sitios arqueológicos que todavía están esperando su turno para recibir los ajustes administrativos y las inversiones necesarias para consolidar su protección y hacerlos visitables. El mejor ejemplo de ello que se me ocurre es precisamente Valencina de la Concepción, como lo es también El Carambolo, dos sitios punteros de la Edad del Cobre y la Protohistoria europeas que están actualmente muy necesitados de atención por parte de la Junta de Andalucía. Pienso que una posibilidad que podría razonablemente explorarse es que ambos se fundiesen con el Conjunto Arqueológico de Itálica para formar un Parque Cultural del Aljarafe Norte que reuniese estos tres principales focos de la formidable historia de la ocupación humana del bajo Guadalquivir y de la ciudad de Sevilla. La figura del Parque Cultural existe en la ley andaluza de patrimonio histórico desde 2007, pero no se ha utilizado nunca: los grandes yacimientos del Aljarafe Norte ofrecen una oportunidad espléndida para estrenarla.

**PREGUNTA.** ¿Qué te gustaría encontrar durante tu carrera en una excavación, escritura en un megalito? ¿Otra gran construcción?

**RESPUESTA.** Yo creo que los/as arqueólogos/as tenemos muchas formas de contribuir al desarrollo de nuestra disciplina. Una forma muy importante de hacerlo es plantear

teorías o síntesis interpretativas de amplio alcance espacio-temporal que ayuden a entender mejor el Pasado y que conformen la base de futuras hipótesis de trabajo. Otra forma es investigar exhaustivamente un yacimiento importante. En España ha habido quizás una excesiva tendencia a enfocar la investigación arqueológica de una forma empiricista, partiendo de la idea algo romántica de que cada arqueólogo o arqueóloga debía dedicar su vida



Objetos en cornalina, cuarzo prasio y cristal de roca que formaban parte del 'tesorillo' orientalizante (Edad del Hierro) encontrado en el complejo megalítico de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla). Fotografía: Miguel Ángel Blanco de la Rubia. Fuente: Murillo-Barroso, M.; Martín-Torres, M.; García Sanjuán, L.; Wheatley, D. W.; Hunt Ortiz, M.; Forteza González, M. y Hernández Arnedo, M. J. (2015): "New objects in old structures. The Iron Age hoard of the Palacio III megalithic funerary complex (Almadén de la Plata, Seville, Spain)." *Journal of Archaeological Science* 57, 322-334.

a un gran yacimiento que excavaría y estudiaría en profundidad. Ha habido colegas que han hecho con éxito este tipo de carreras, pero en general creo que hay que re-dimensionar este enfoque. Hoy día no necesitamos excavar grandes extensiones de un yacimiento para disponer de datos válidos o para contrastar una hipótesis; la ciencia arqueológica se ha desarrollado tanto que con una excavación muy pequeña se pueden obtener muchísimos datos científicos con los que trabajar. Dado que la excavación es un método destructivo, debemos aplicarlo cada vez menos, y de forma más racional, con el objeto de comprobar hipótesis concretas. Dicho esto, por supuesto otra forma de contribuir al crecimiento de la Arqueología es hacer un descubrimiento especial que suponga un cambio de perspectiva (quizás una revolución total...) dentro un tema de investigación cualquiera. Los descubrimientos especiales requieren un poco de suerte, pero también mucho buen trabajo previo: casi ningún hallazgo arqueológico importante ha sido solamente producto de la casualidad. Yo he tenido la suerte de realizar algún descubrimiento especial, como la estela de guerrero nº 2 de Almadén de la Plata (Sevilla), que es excepcional, o el 'tesorillo' orientalizante del dolmen de Palacio III (también en Almadén de la Plata), que estaba escondido debajo de un ortostato caído de un dolmen. Ahora mismo estoy entusiasmado con nuestro trabajo en Antequera, donde esperamos poder aportar datos nuevos para comprender mejor el origen del gran dolmen de Menga. Pero aunque estos pequeños descubrimientos siempre suponen una satisfacción, creo que en general debemos ser conscientes de que el valor del trabajo arqueológico puede estar en muchos sitios; la formación de investigadores e investigadoras jóvenes es muy importante; como es importante encontrar el tiempo y la concentración necesarias para escribir trabajos de síntesis que ayuden a ordenar las ideas y los datos existentes sobre un periodo o tema en concreto.